

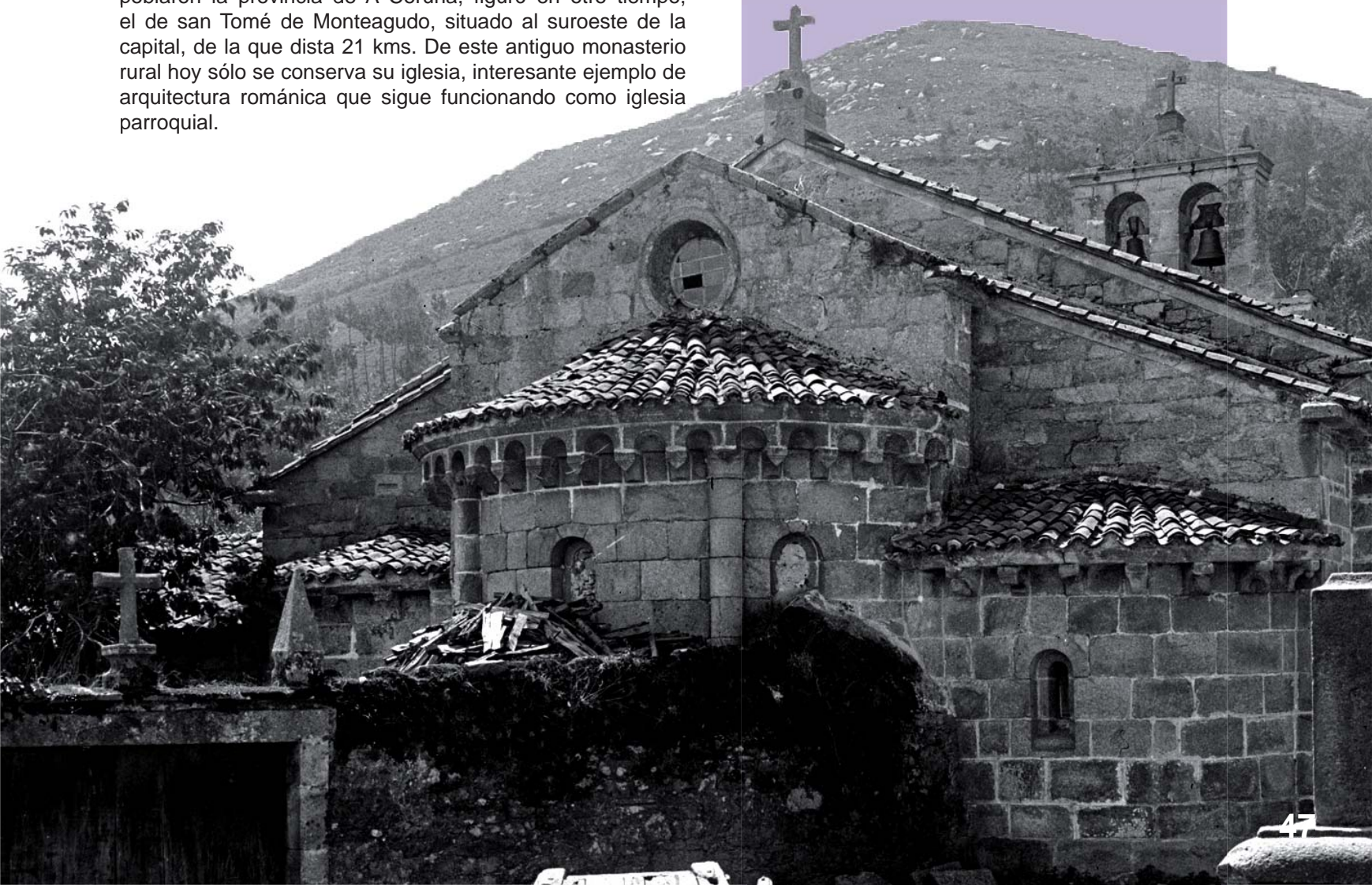
## SAN TOMÉ DE MONTEAGUDO

Estefanía López Salas

Universidad de A Coruña

Entre los numerosos cenobios que a lo largo de los siglos poblaron la provincia de A Coruña, figuró en otro tiempo, el de san Tomé de Monteagudo, situado al suroeste de la capital, de la que dista 21 kms. De este antiguo monasterio rural hoy sólo se conserva su iglesia, interesante ejemplo de arquitectura románica que sigue funcionando como iglesia parroquial.

62.- Vista de la cabecera de la iglesia de Monteagudo con la muralla del monasterio adosada y las ventanas cegadas (foto Archivo MAS - 1919)





63.- Foto más antigua conocida de San Tomé de Monteagudo en 1908 (foto Inventario Balsa de la Vega)

Pertenece a la feligresía de su mismo nombre y se asienta a media ladera, resguardada al norte por el Monte da Pedra Vella y el Picoto da Veiga por el sur. Un enclave no sólo protegido sino también en una cierta posición de dominio sobre los territorios de alrededor. Con el transcurrir de los años, en torno a las dependencias monásticas se fue formando un pequeño núcleo rural, llamado hoy O Igrexario, pero cuyo nombre primitivo fue el de Mosteiro, topónimo que aparece en los instrumentos de la alta Edad Media y que indica de forma clara el origen monástico de san Tomé de Monteagudo.

### Orígenes

Pocos son los datos que conocemos acerca de su creación. Entre ellos tan sólo podemos destacar los apuntados por Ángel del Castillo<sup>1</sup> e Hipólito de Sá Bravo<sup>2</sup>. El documento más antiguo que se conoce en el que aparece citado el nombre de Monteagudo, es una donación que el rey Alfonso VII hizo al abad y monjes, el 15 de mayo de 1154, en la que se atribuye su fundación al obispo de la sede compostelana Sisnando. El otro dato histórico que aporta alguna luz sobre esta fábrica medieval es el testamento de 1199 de doña Urraca Fernández, hija del conde de Galicia Fernando Pérez de Traba, en la que de nuevo figura san Tomé de Monteagudo, al cual deja una manda de cuatro maravedíes similar a la que destina a Santiago de Mens.

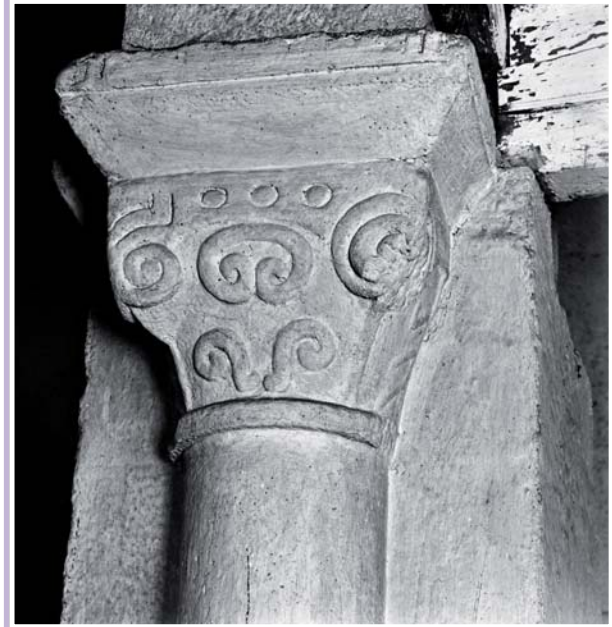
Las dos donaciones anteriores permiten deducir que en el siglo XII el monasterio ya estaba formado y gozaba de cierta importancia. El silencio documental a partir de ese momento se extiende durante los dos siglos posteriores, y solamente volvemos a encontrar noticias de él, a finales del siglo XV, cuando tuvo lugar en Galicia la reforma de la Congregación de san Benito de Valladolid.

### De monasterio independiente a priorato dependiente

El panorama del monacato en la provincia coruñesa cambia de forma radical con el proceso reformista llevado a cabo por los Reyes Católicos desde los años finales de la década de 1480 y los iniciales de la siguiente. La estrategia puesta en marcha supuso la supresión de la mayor parte de los pequeños monasterios de fundación medieval, que estaban desperdigados por la provincia, generalmente pequeñas comunidades, con una ubicación solitaria y aislada, relativamente autónomos, características todas que poseía el caso que nos ocupa; para unirlos a otros más importantes. Por este procedimiento el monasterio de san Martín Pinario de Santiago va a convertirse en el polo centralizador, por poseer una base económica sólida y una comunidad religiosa más numerosa, que podía garantizar el adecuado cumplimiento de la observancia benedictina.

La anexión de san Tomé de Monteagudo se produce en una fecha temprana. Del 5 de junio de 1484 es la bula del papa Sixto IV que convierte al Monasterio de Monteagudo en priorato y en iglesia parroquial con el nombramiento de rector<sup>3</sup>. Así figura ya como priorato dependiente de san Martín Pinario en las Actas de Visitas de los Generales de Valladolid en el primer mandato de Fr. Arias de Rocha (1504-1513)<sup>4</sup>.

Pocos años más tarde, la posesión de san Tomé de Monteagudo pasó a manos de la Colegiata de Santa María del Campo de A Coruña, por bula del papa Julio II<sup>5</sup>. En la escritura de concordia realizada posteriormente entre el monasterio de san Martín Pinario y la Colegiata de A Coruña, el primero consigue la posesión del Priorato de Cambre, que era de la Colegial, y a cambio esta última se hace con el Priorato de Monteagudo, que era de San Martín de Santiago<sup>6</sup>.



64.- Capitel románico esquemático encalado a los pies del coro de San Tomé (foto MAS-1919)

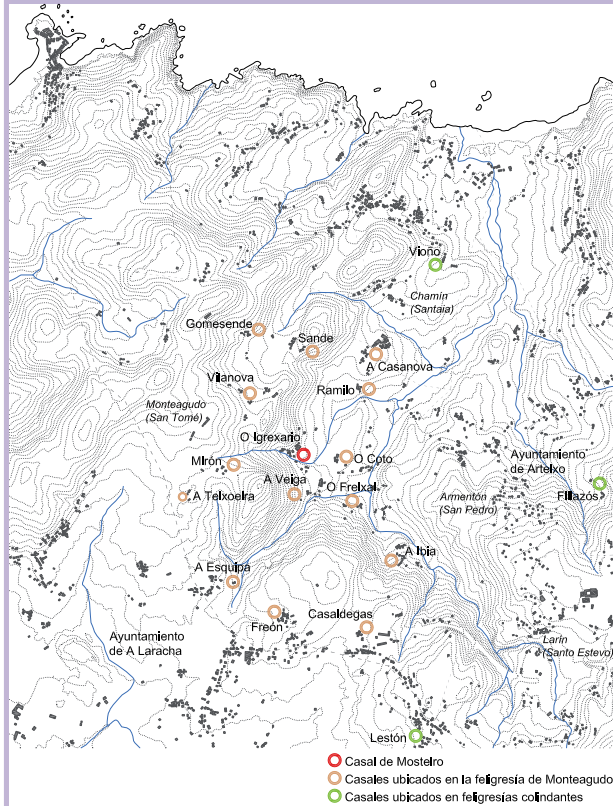


## Sus dominios

Apesar de tratarse de una pequeña comunidad rural, el Priorato de Monteagudo llegó a tener bajo su dominio un importante número de bienes que conformaban su coto jurisdiccional. Estas posesiones habrían sido conseguidas a través de alguno de los tres medios fundamentales de adquisición de bienes territoriales que durante la Edad Media utilizaban los monasterios; las donaciones, las compras o bien los cambios o permutas. Cuando Monteagudo se anexiona a la Colegiata, no sólo las dependencias monásticas pasan a manos de aquella, sino también toda su hacienda. De este modo la Colegiata de A Coruña conseguía aumentar su ámbito de influencia en la provincia, pasando a ejercer su autoridad en los límites territoriales que pertenecieran a Monteagudo.

La relativa importancia de la hacienda de este priorato la conocemos a través de dos libros que se conservan en el Archivo Histórico Nacional. El primero de ellos data de 1519<sup>7</sup> y recoge en sus primeros folios el memorial de bienes del monasterio de san Tomé de Monteagudo. La relación ahí descrita es muy similar a la realizada varios años después con motivo del apeo de los mismos<sup>8</sup>. Entre ellos figuran un conjunto de lugares, casales y heredades, que en la mayoría de los casos aún podemos situar e identificar por la permanencia de la toponimia. Algunas de estas propiedades estaban situadas dentro de los límites de la feligresía de Monteagudo, como es el caso, entre otros, de los llamados *Casal degas*, *Casal da Teixoeira*, *Casal de Vilarnobo*, *Casal do Mosteiro*, *Casal da Pedreira* y *Esquiba*, *Casal de Mirón Vello*, *Casal de Casanova*, *Casal de Ramilo*, *Casal de Vilarnoba* y *Soego*, *Casal de Sande*, *Casal de Gomesende*, *Casal do Coto*, *Casal do Freixal*, *Casal de Vilela*, *Casal da Veiga* y *Casal de Ybia*. En otros casos los nombres se han perdido o son difíciles de identificar en la cartografía actual, como ocurre con el *Casal de Villarsilboso*, *Casal de Quintelas*, *Casal de Laxe*, *Casal de Bustelo* y el lugar de *Vigo*. También extendía sus dominios en

65.- Propiedades del antiguo priorato de San Tomé de Monteagudo (plano Estefanía López Salas)



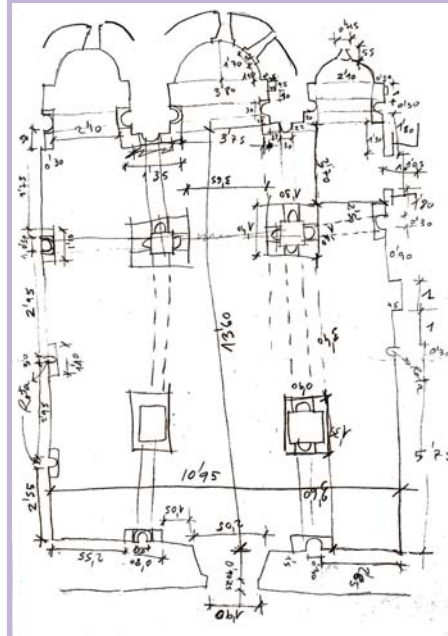
las parroquias colindantes con un conjunto de heredades en Chamín (como el *Casal de Bioño*), en Lestón, en Lañas o en Armentón (como el *Casal de Fillazos*).

## El lugar de Mosteiro

Entre las pertenencias relacionadas anteriormente, hemos de pararnos a analizar el llamado *Casal do Mosteiro*. Con ese nombre fue conocido el lugar en el que se ubicaba el monasterio de Monteagudo. La primera referencia documental de este asentamiento la encontramos en un fuero de 1537, hecho a Juan de Barreiros y a su mujer Marta de Ramilo, por el cual la Colegiata de Santa María del Campo les aforaba “el casal que se dice del Mosteiro de Monteagudo que es sito cabo del dicho monasterio que solía llevar María do Mosteiro con todas las casas y heredades labradías y montesías y árboles que al dicho casal e casa pertenezcan e pertenecer deben en cualquier manera e por cualquier razón con más la cortiña que tiene [...] que está junto al dicho monasterio de Monteagudo con que si se sacare e recibiere e tomare la dicha cortiña al dicho [...] que vos el Juan do Barreyros y vuestra mujer e herederos según dicho es lo habéis de llevar e os la damos en este dicho fuero con que de ella ha de quedar e quede para el capellán que viviere en el dicho monasterio e lo administrare un pedazo de la dicha cortiña que sea hasta la mitad de ella en que pueda tener una huerta e para sembrar un nabal la cual dicha parte de cortiña si se hubiere se ha de tomar para el dicho capellán [fol. 83r] y bien vista del dicho cabildo y donde más cumpliere para el dicho capellán con más el monte que se dice la costa de Sande que está sobre el dicho monasterio (...)”<sup>9</sup> y por todo ello se comprometían a pagar el cuarto y diezmo de pan y maíz que llevasen las dichas heredades. Como vemos en este momento en el monasterio ya no vive una comunidad de monjes, sino un único religioso que se encarga de su administración.

Por el auto capitular de 22 de julio de 1699 sabemos que,

66.- Templo del antiguo monasterio de San Tomé, con la sacristía moderna (foto ELS)



67.- Croquis de la planta de San Tomé de Monteagudo (dibujo JRS-1976)



68.- Capielos de hojas en la nave y capilla mayor de San Tomé (foto ELS)

Francisco de Pumar y Pedro de Cernadas, por orden de la Colegial, visitaron el monasterio de Monteagudo y recorrieron su hacienda, viendo que mucha de ella se encontraba vendida o traspasada por los propios foreros. Ante esta situación, y para evitar la pérdida de esas propiedades que aún no estaban deslindadas, ni tampoco figuraban en el tumbo de la iglesia colegial, esta va a nombrar un escribano para que haga los correspondientes apeos de dichos bienes<sup>8</sup>. El resultado es un libro, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, en el que se demarcan los límites de cada una de las propiedades que pertenecían al priorato de Monteagudo.

En este punto sólo nos interesa hacer referencia a lo que en dicho documento se dice del *Casal do Mosteiro*, para aproximarse un poco más al conocimiento de cómo estaba formado dicho lugar y asentamiento. En los diversos testimonios que se recogen en el libro de apeos de nuevo se señala que “es del dicho monasterio de Monteagudo el casal do Mosteiro que está junto del dicho monasterio con sus casas y heredades y todo lo demás a él anejo y perteneciente el cual al de presente poseen Juan do Barreiro que dice de él tiene fuero el Cabildo de dicha Iglesia de Santa María do Campo y coto”<sup>9</sup>. Otro testigo añade en su declaración que el Casal do Mosteiro “está junto del dicho Monasterio de san Tomé de Monteagudo que es una casa tejada y paredada con las heredades y cosas siguientes como está demarcado y deslindado comenzando en la fuente que se dice de Nosil y de allí a los [seijos] da Longareda y por [surco] del terreno da Coba y se parte del casal do Coto que es también la propiedad del del dicho monasterio de Monteagudo y de allí se viene por entre los Copinos y el casal da Veiga que posee Estebo do Freixal y de allí va a dar en el [río] de Ramilo al puerto que va de san Tomé de Monteagudo para Ramilo (...) [fol. 41] (...) va por heredad da Costa al puerto [dorresayo] y de allí se viene otra vez a la fuente de Nosil y en este dicho término y dentro de los dichos términos está también otra casa que está junto pegado a las claustros del dicho monasterio que este

*testigo también tiene en fuero del dicho monasterio*<sup>11</sup>. Por tanto, a mediados del siglo XVI, el asentamiento de Mosteiro tan sólo estaba formado por el conjunto de edificaciones monásticas y dos casas con sus eras, corrales y salidos, que tenía arrendadas Juan do Barreiro, y de las cuales una de ellas estaba pegada al monasterio. Además de esas construcciones, el lugar poseía un conjunto de propiedades agrícolas anejas, entre las que figuraban el terreno da Coba, que limitaba con el casal do Coto; el terreno de Dumar, una cortiña, un conjunto de heredades situadas debajo del monasterio, el llamado soto do Mosteiro y dos montes que no se labraban por ser muy pedregosos.

### **Configuración del conjunto monástico medieval**

Una importante crisis afectó a las poblaciones de Galicia durante los siglos XIV y XV. Los temporales causaban malas cosechas, la peste producía fallecimientos, las intrusiones y abusos de los hombres poderosos en las haciendas monacales reducía su patrimonio. Todo esto produjo un clima de temor e inseguridad que poco a poco actuó como factor de deterioro a nivel moral y material en casi todos los monasterios gallegos, siendo este el ambiente en el que se encontraban a principios del siglo XVI.

Las consecuencias para las comunidades monacales fueron diversas. El número de miembros cada vez era más reducido, en muchas ocasiones sufrían una penuria económica, acompañada de falta de recursos materiales y estrecheces en la subsistencia diaria. De la mano de las dificultades anteriores derivó la progresiva ruina de los edificios monásticos. Parece lógico pensar que, el efecto de esta realidad sería tanto mayor en las comunidades que tradicionalmente habían sido pequeñas. La entrada de los grandes monasterios en la congregación vallisoletana dio inicio a un proceso de renovación en el que no sólo se vieron inmersas todas las



69.- Interior de San Tomé de Monteagudo tras la restauración del siglo XX (foto Archivo Manuel Chamoso Lamas – RAGBA)



grandes abadías, sino también los prioratos, beneficios o granjas anexionadas a ellas durante la reforma.

En el caso de Monteagudo, los problemas de deterioro en su fábrica medieval en la primera década del XVI, quedan

70.- Estado del templo de San Tomé encalado y con los ábsides pintados imitando mármoles en 1919 (foto MAS)







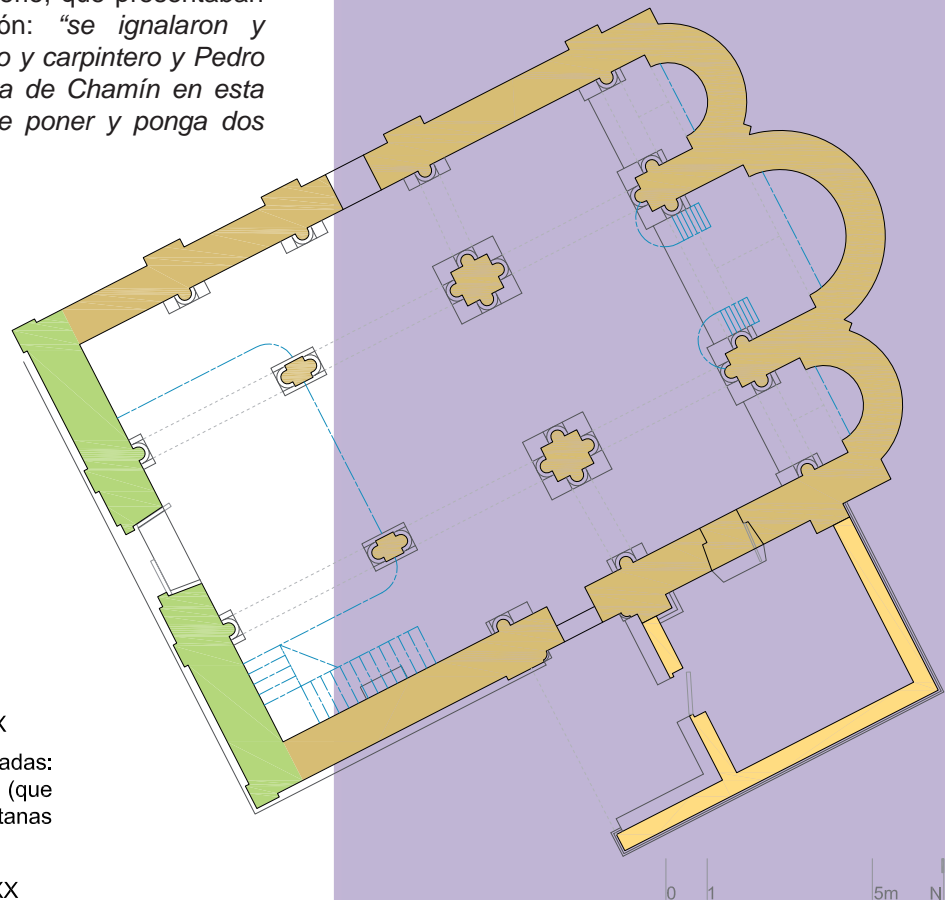


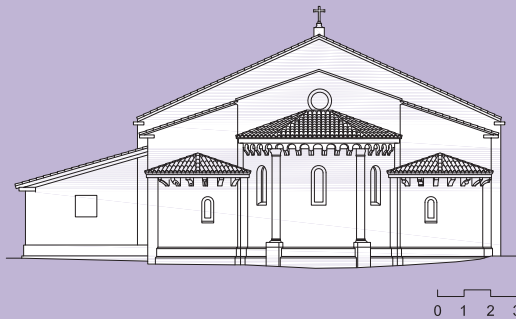
recogidos en varios documentos que se conservan en el Archivo de la Colegiata de Santa María del Campo de A Coruña<sup>12</sup>, así como los primeros pasos dados para la recuperación y reconstrucción de sus dependencias monacales.

El 5 de junio de 1536 el cabildo de la Colegiata llegó a un acuerdo con dos maestros de obra de la vecina parroquia de Chamín, para llevar a cabo los reparos de la iglesia, torre del campanario y claustro del monasterio, que presentaban diversos problemas de conservación: *“se ignalaron y concertaron con Martín Coello pedrero y carpintero y Pedro de San Jurjo [...] vecinos de Santaya de Chamín en esta manera el dicho Martín Coello ha de poner y ponga dos*

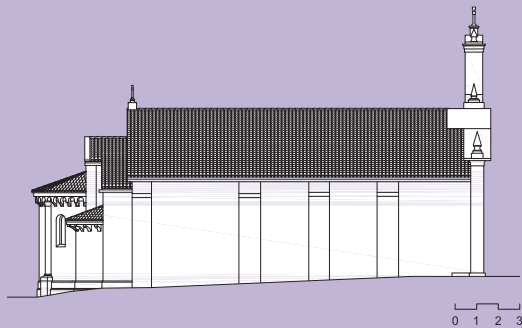
71.- Transformación de la iglesia de Monteagudo en el tiempo  
(plano de Estefanía López Salas)

-  estructura románica del siglo XII
-  nueva fachada de principios de siglo XIX
-  otras obras del siglo XIX, hoy desmontadas:  
el coro, los púlpitos y tres los retablos (que provocaron el tapiado de las ventanas románicas de la cabecera)
-  sacristía de la segunda mitad del siglo XX

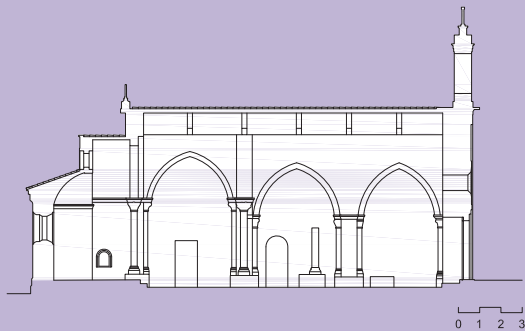




Alzado Posterior (Cabecera)



Alzado Lateral



Sección

canles de tizadores y tres tizadores de nuevo en la claustro del dicho Monasterio de Monteagudo y la ha de tejar y reparar de agujeros y de [...] maderos toda por manera que esté estanca y seguros y más ha de hacer de nuevo el tejado de la torre de los finos así de madera como de tejas y las escaleras de la dicha torre por manera que asimismo esté estanca y segura y se pueda subir y así mismo han de hacer de nuevo y levantar de piedra todo el penal que está derrotado de la [...] con su ventana desde a [mejoramiento] abajo hasta arriba y le han de reparar y retejar y hacer [...] la dicha pared durable y buena a vista de oficiales y así mismo han de reparar y retejar el [cuarto] de la nave de [madera] y teja que está [faltosa] puerta de la claustro y así mismo han de retejar los coros de las capillas y altares de dentro del dicho monasterio<sup>m3</sup>.

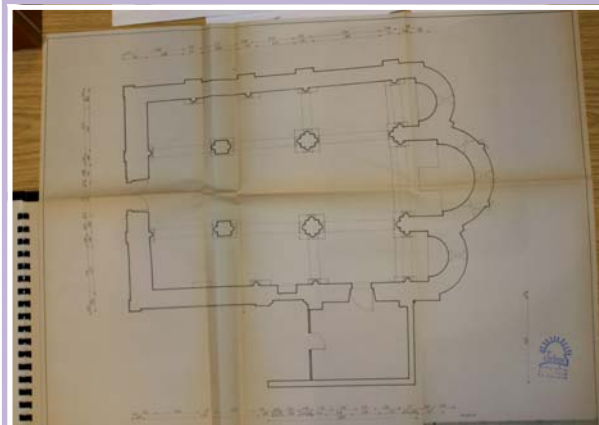
Varios años más tarde, el 3 de abril de 1565, el canónigo Manríquez, por orden del cabildo de la Colegiata, visitó las dependencias de Monteagudo. Realizó una inspección de las mismas y redactó un escrito en el que quedan recogidas las necesidades de reparación de la claustro, iglesia y campanario; así como referencias de las obras que ya se habían hecho con anterioridad: “halló que se llovía en las dos capillas de la iglesia y ante el altar mayor y en la tribuna y en la pila de bautizar y en las soladas del sobrado halló más que adrezó el canónigo, que en gloria sea, toda la claustro de fuera con su maderamiento y teja llóvese por algunas partes, que es en perjuicio del maderamiento; es menester poner en ello recado; también está por retejar un pedazo de la misma claustro es necesario buscar la teja y cubrirla, que de otra manera todo se perderá. Las puertas principales están quebradas, faltan las puertas travesas, así de la claustro como de la iglesia. El campanario está todo roto; no se puede subir a la campana sin gran peligro y es menester adrezarse en todo caso; está el penal de la entrada de la iglesia peligrosísimo, si se cae hará muy gran costa; es menester re- [fol. r] -medarse con toda brevedad” y más adelante continúa diciendo “Halló que las claustros están

*mal limpias. Halló que el dicho canónigo adrezó un pedazo de pared de la casa”, haciendo incluso alusiones al estado de los cierres de las tierras circundantes “Halló la eira todo cerrada de muros y el vano de la eira muy bueno, excepto que tiene necesidad de se adrezar el muro de arriba y de la parte debajo para que esté todo bien en orden y bueno. También halló que hizo el dicho canónigo un pedazo de las claustras y un pedazo del muro de la horta”<sup>4</sup>.*

A la vista de los documentos anteriores obtenemos, en primer lugar, una idea bastante clara de los elementos que configuraban el conjunto monástico: el templo medieval, que hoy se conserva; una torre campanario, que a mediados del siglo XVI se encontraba en muy mal estado; y un claustro, que si somos fieles a la generalidad, estaría situado en el lado sur del templo, quedando comunicado con él a través de una portada de la fachada sur que hoy está tapiada. Si tenemos en cuenta que se trataba de un pequeño monasterio rural, es probable que su claustro fuese de muy reducidas dimensiones, incluso posiblemente carente de patio porticado.

Esta estructura monástica, integrada por varias edificaciones, queda recogida también en el libro de las Memorias del Arzobispado de Santiago, escrito por el Cardenal Jerónimo del Hoyo, el visitador, que al referir la situación de la feligresía de Monteagudo entorno a 1606, dice: *“Esta iglesia tiene monasterio de Benitos y lo muestra el claustro, sepulturas y edificios”<sup>5</sup>.*

En segundo lugar, los expedientes arriba transcritos, ponen de manifiesto el estado de conservación en el que se hallaban las construcciones medievales. La iglesia necesitaba una reparación de su cubierta, al igual que el claustro en algunas zonas, para evitar la entrada del agua de lluvia al interior y el consiguiente deterioro. Por otro lado, el campanario y la fachada principal del templo parecen ser las partes más ruinosas, haciendo especial hincapié en la necesidad de poner



72.- Última restauración de las cubiertas de San Tomé en 1993. Proyecto de Miguel Arce San Juan (Archivo Dirección Xeral de Patrimonio - Xunta de Galicia - Exp. 93-108)

73.- Restos de la iglesia románica, canchales de los muros laterales desmontados en las obras de 1820 (foto JRS-1976)







74.- San Tomé sin el retablo mayor desmontado en la restauración a mediados del siglo XX (foto JRS- 1976)

solución a su peligrosa situación. Por tanto, era preciso que la Colegiata de A Coruña, a cuyo cuidado estaban, iniciase un proceso de reconstrucción. Sin embargo, estos trabajos se pospusieron en el tiempo, lo cual provocó el progresivo deterioro de la fábrica medieval.

### La antigua iglesia monasterial

De las edificaciones que sabemos que conformaban el conjunto monástico, hoy tan sólo queda en pie el templo, gracias a su condición de parroquial. Llama la atención por ser el único ejemplo con una tipología distinta a la del resto de iglesias románicas del municipio de Arteixo. Monteagudo posee una estructura que refleja la importancia que esta fundación debió tener en el pasado. Con una planta basilical de tres naves con tres ábsides y un crucero poco desarrollado, responde al modelo habitual de templo monástico benedictino.

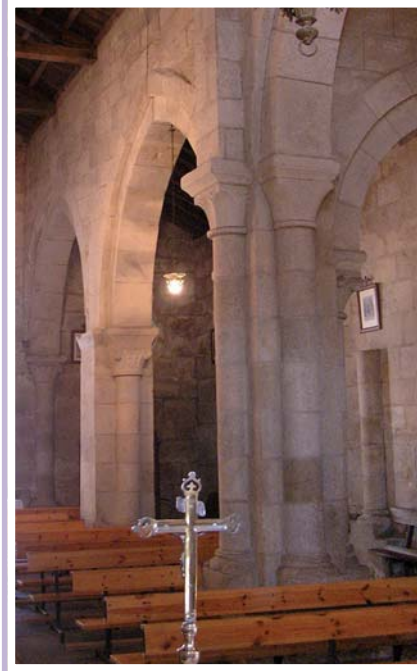
La bibliografía que se ha parado a analizar esta antigua iglesia<sup>16</sup>, coincide en señalar su parecido con la iglesia de santa María de Mezonzo, situada en el ayuntamiento coruñés de Vilasantar. Sin embargo, durante la construcción del templo de Monteagudo se produjo una modificación del proyecto original, que era similar al de Mezonzo, aunque de menores dimensiones; ya que los tramos en que se dividen las naves de Monteagudo no coinciden con los cuatro vanos que determinan las semicolumnas adosadas a los muros.

Otra particularidad del interior de la iglesia es que refleja la influencia de las corrientes cluniacense y cisterciense, con la utilización del arco apuntado, como podemos apreciar en los arcos de ingreso a los ábsides y en los arcos formeros que

comunican las naves. De igual modo, los tramos rectangulares que siguen a los arcos que dan entrada a los tres ábsides, se cubren con bóvedas de cañón, también apuntadas, y que se desarrollan hasta los arcos de medio punto tras los cuales comienzan las bóvedas de cuarto de esfera en las que termina la cabecera. La cubrición del espacio interior se resuelve con una techumbre de madera a dos aguas. Los pilares que dividen las naves se prolongan hasta la cubierta para servir de apoyo a cerchas de madera que, sobre la nave central, soportan la estructura de cubrición.

Los datos anteriores permiten saber que la construcción del templo siguió el proceso habitual en el siglo XII de comenzar con la ejecución de la cabecera y continuar con los muros laterales. Se utilizó cantería de granito de grandes sillares dispuestos en hiladas uniformes. Con la observación de sus muros sabemos que trabajaron dos maestros, por las marcas de cantería que encontramos talladas en ellos, P y R. De estas, la más repetida es la P, presente en piezas de piedra en el exterior e interior de los muros sur y norte, así como en alguno de los sillares en los que apoyan las semicolumnas del trazado original, y en dos losas de piedra del suelo situadas en el paso hacia la actual sacristía, que es una obra de una época posterior, pero posiblemente situada en el lugar del original claustro, hipótesis que analizaremos más adelante. La marca R tan sólo aparece en dos sillares de la cara interior del muro norte situados en los dos últimos tramos.

Igualmente es notable la conservación del primitivo pavimento de las naves, formado por grandes losas de piedra en su mayoría de forma cuadrada, bajo las cuales se llevaban a cabo enterramientos. Aún se puede ver la huella de su primitiva



75.- Arcos formeros de la nave central de San Tomé (foto ELS)

función por las marcas centrales de antiguas argollas que permitían elevar las piezas, así como por las numeraciones (4, 6, 18, 19, 63, 64, 65,...) de traza similar a la de las marcas de los maestros canteros, concentradas sobre todo en los tramos más próximos a la cabecera, tanto de la nave central como de las laterales. Las sepulturas continúan en el exterior, en el atrio situado enfrente de la fachada principal, estando de nuevo numeradas nueve de las losas.

Exteriormente, la iglesia de Monteagudo conserva la fábrica románica de la cabecera y de los muros laterales, aunque con modificaciones de épocas posteriores. Por el contrario, ha perdido su fachada románica, desmontada varios siglos después. La capilla central está dividida en tres tramos por dos semicolumnas adosadas, abriendo estrechas ventanas en cada uno. La parte superior la recorren arquitos semicirculares que se apoyan en variados canecillos. Sobre esta, en el testero de la nave, hubo un pequeño rosetón de piedra calada. Con menor altura se resolvieron las capillas laterales, eliminando las columnas adosadas y disponiendo por debajo del alero canecillos sin los arquitos decorativos del ábside central. De igual modo se abrió una ventana en cada capilla lateral, pero de menor dimensión.

En cada uno de los muros laterales de la iglesia había una entrada, hoy ambas tapiadas. La del norte de arco semicircular; mientras que la del sur, más elaborada, se resolvió con una arquivolta semicircular tórica, apoyada en una columna a cada lado, y que posiblemente daba acceso al claustro del monasterio.

### Aplazamiento de las obras de reconstrucción

La incorporación de un priorato al patrimonio de otra casa monástica, suponía no sólo que esta última pasase a ejercer

76.- Situación catastral de la aldea de Monteagudo según el vuelo norteamericano de 1956 (Archivo del Reino de Galicia)





su autoridad sobre aquella, sino que también adquiriría la obligación de mantenimiento y cuidado de ese beneficio. Desde la anexión de Monteagudo a la iglesia colegial de A Coruña, esta llevaba todos los frutos diezmales de la feligresía, y por lo tanto, estaba a su cargo proveer a su iglesia de todo lo necesario para el culto. Esto obligaba a la Colegiata a asumir el coste de las obras de reparación y, sin embargo, se opuso a ello intentando delegar sus obligaciones en los vecinos de la parroquia.

De esta forma, se inició, a principios del siglo XVII, un largo proceso judicial entre la Colegiata y los vecinos de Monteagudo, sobre a quien correspondía hacerse cargo de las obras de reparación. El primer pleito entre el cabildo de la Colegiata y los feligreses, tuvo lugar en 1608 y se resolvió a favor de estos últimos<sup>17</sup>. En 1610, el cabildo Domingo Couto, dio un poder a los canónigos Bermúdez y Juan Freire para que pudieran tratar y convenir con los feligreses de Monteagudo sobre los reparos de la iglesia<sup>18</sup>; pero no debieron de llegar a ningún acuerdo, pues en 1616 comienza un nuevo pleito. En nombre de los feligreses de Monteagudo, Andrés López de Seijas, pide de nuevo al fiscal eclesiástico general, que declare a favor de la parte a la cual él representa en la causa contra la Colegiata. Dice que los vecinos *“se hallan en libertad desde inmemorial tiempo de no concurrir con cosa alguna para dicha Iglesia a causa de estar a cargo de la dicha Colegiata que percibe por entero los diezmos, frutos y renta”*<sup>19</sup>. Dado que la mayoría de vecinos ocupaban tierras que tenían arrendadas de la Colegiata, esta intentará disuadirlos en su intención de hacerle reparar la iglesia, amenazándolos con echarlos de esos lugares si no pagaban los derechos de albas y sepulturas, lo cual jamás habían hecho. Finalmente, el fiscal eclesiástico sentenció que el cabildo y los canónigos de la Colegiata estaban obligados a *“todos los reparos y surtir de lo necesario a dicha Iglesia siendo como es su fábrica pobre y sin ninguna renta y tenerla con toda decencia haciéndose cargo por lo que mira a dichos vecinos de la sepultura y más*



77.- Desajuste entre los pilares centrales y las columnas adosadas a los muros, por cambios en el trazado románico (foto JRS-1976)



78.- Detalle de los canecillos de la capilla lateral del ábside (foto ELS)

*que deban pagar según lo mandado por el Ilustrísimo Señor Salcedo en la visita que de ella hizo*<sup>19</sup>.

La negativa de la congregación coruñesa a reparar las edificaciones de Monteagudo continúa en la década siguiente. En 1626, Gonzalo de Verdina, como mayordomo de la fábrica de la iglesia parroquial de san Tomé de Monteagudo, hizo una nueva solicitud en nombre de la parroquia ante el visitador del arzobispado de Santiago. Se apoyaba de nuevo en el hecho de que los canónigos de la iglesia colegial llevaban y les pertenecían los frutos, diezmos, oblacones y ofrendas de la feligresía, y que por esa razón era su obligación proveer la dicha parroquia de lo necesario, reedificarla y repararla, comprar manteles, un frontal y arreglar los claustros y el campanario que indican que estaban arruinados. Gonzalo de Verdina acaba su petición suplicando que se mande dar poder para que una persona les fuerce al cumplimiento del auto judicial, y que mientras tanto se les embarguen los frutos, rentas y maravedíes que recibían de Monteagudo, para que con ellos se compren los ornamentos y se hagan las obras, condenándoles al mismo tiempo a graves penas por no haber cumplido los sucesivos autos<sup>20</sup>.

El visitador hizo que se notificase al prior de la Colegial y a los canónigos, que dentro de un mes tenían que ejecutar lo referido bajo pena de excomunió mayor. El cabildo reconoció su obligación de asumir las obras, pero solicitó que se les concediese un período de tiempo mayor para realizarlas, dado que no encontraban oficiales que pudiesen ponerse al frente de ellas<sup>21</sup>. Transcurrido un año, la realidad sigue siendo la misma, de modo que, en 20 de mayo de 1627, los provisores de la ciudad y arzobispado de Santiago emitieron los correspondientes informes, en los que señalaban el incumplimiento del término acordado para la ejecución de las obras, a pesar de haber sido comunicado en reiteradas ocasiones a la Colegiata<sup>22</sup>. El Cabildo envió a su procurador, Juan de Millmanda, ante los provisores para solicitar la

ampliación del plazo, exponiendo lo siguiente: *“en la causa con Gonzalo de Verdina mayordomo de la Iglesia de San Tomé de Monteagudo digo que vuestra merced dio dos meses de término a mi parte en que hiciese el campanario y claustro de la dicha iglesia de Monteagudo y la obra que se ha de hacer [...] perfectar dicho claustro y campanario muy arruinado y se ha de volver a edificar de nuevo de piedra de grano y cantería y estimo que vuestra merced fue servido conceder en breve además que ya es pasado un mes y mis partes no hallan oficiales con que poder hacer dicha obra dentro de dicho término por estaren ocupados los mejores oficiales de dicha arte en el castillo que su majestad hace para fortificación de la ciudad de la Coruña por tanto a vuestra merced pido y suplico se sirva conceder a mi parte otros cuatro meses de término en que puedan fenecer y acabar dicha obra”*. El 15 de junio de 1627, se les concedieron otros dos meses más<sup>23</sup>.

Diecinueve días después, y sin iniciarse las obras, con el consiguiente deterioro de la fábrica, Gonzalo de Verdina pidió al escribano Francisco Rodríguez de A Coruña, que diese testimonio escrito del estado en el que se encontraba el monasterio de Monteagudo, quedando recogido en este documento lo siguiente: *“debiéndolo de tener bien reparado de todo reparos los canónigos de Santa María del Campo y Colegial no lo han hecho y de cómo así mismo en el altar mayor del dicho monasterio debiendo de haber frontal nuevo y suficiente para dar misa y juntamente manteles y otros ornamentos los dichos canónigos no hacen y el como así mismo los claustros del dicho monasterio están derribados en el suelo”* y añade *“yo Francisco Rodríguez escribano de su majestad y uno de los que hay del número de la ciudad de la Coruña certifico y doy fe y verdadero testimonio a los que la presente vieren que en el campanario del monasterio de san Tomé de Monteagudo no está campana ninguna [...] están dos en el suelo y el campanario la mitad está derribado en el suelo y así mismo en el altar del dicho monasterio no hay más de un frontal viejo y carcomido que no vale a parecer de mí*

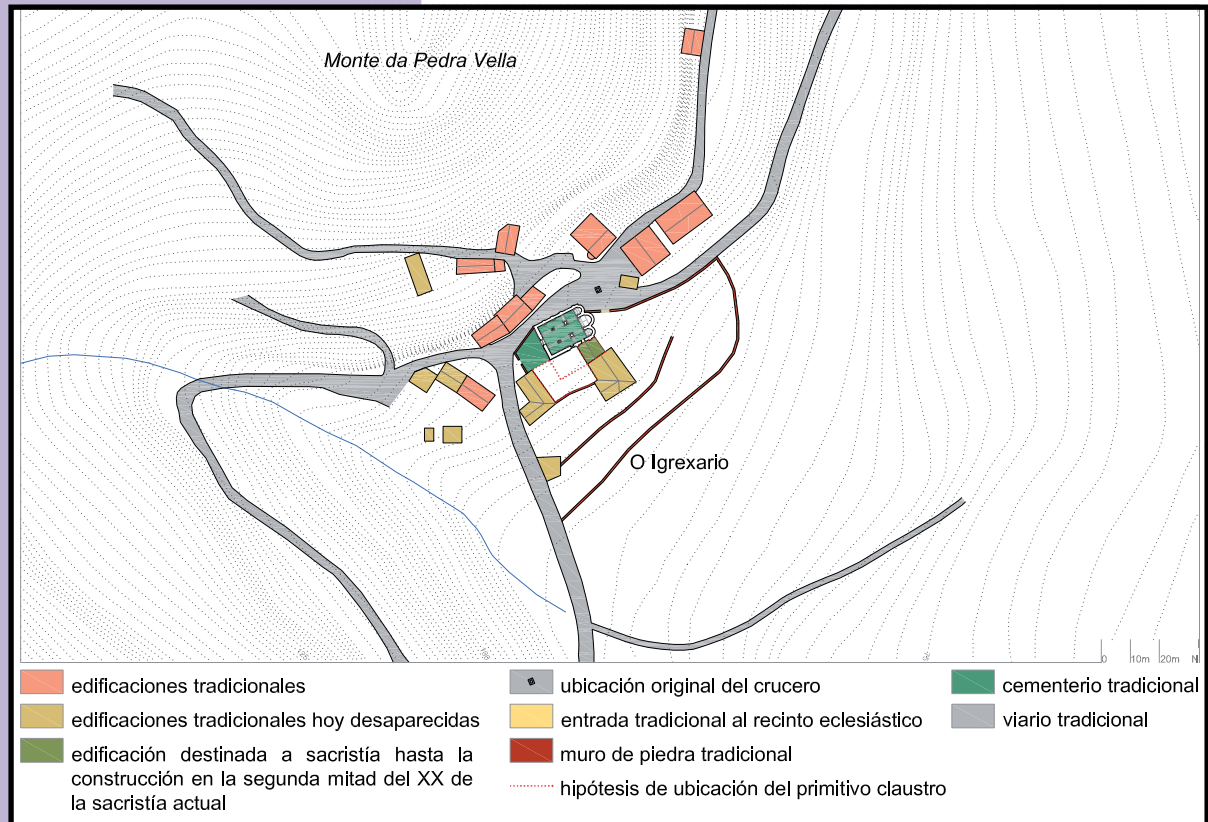


79.- Cabecera del templo parroquial de San Tomé de Monteagudo y parte de su muralla (foto ELS)



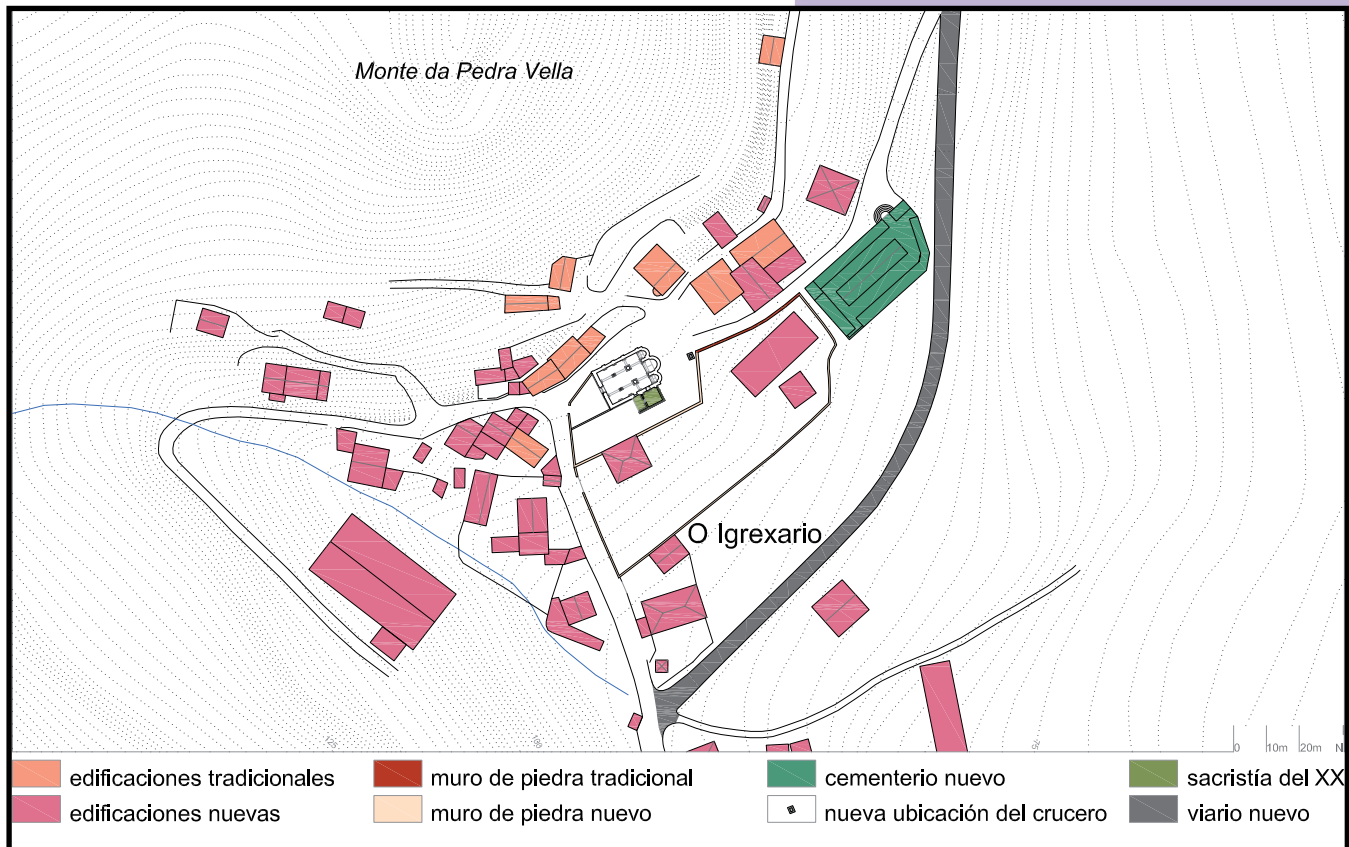
*escribano más de cuatro reales y al mismo altar le están dos manteles viejos y hechos pedazos que en ellos no se puede dar misa y así mismo en por vista de mis ojos que los claustros del dicho monasterio están de- [fol. 235r] -rribados la mayor parte de ellos*<sup>24</sup>. En documento de 23 de julio, el mayordomo Verdina volverá a insistir en la desobediencia del cabildo y los canónigos para cumplir la carta ejecutoria, manifestándose en contra de la nueva ampliación del plazo en otros dos

80.- Planimetría de la aldea y el antiguo monasterio de San Tomé en torno a 1956 (plano ELS)



meses más, que solicitó por segunda vez el procurador de la Colegial, Juan de Millmanda, por aproximarse así mucho al período del invierno, y porque apunta que *“la dicha iglesia mal puede estar tanto tiempo sin campanario porque no se sabe cuando se dice misa ni cuando se muere alguna persona por no se tocar la campana ni haber adornos que la poner ni menos ornamentos para se decir misa según consta de este testimonio que presento con la jura debida además que los dichos canónigos hasta ahora no han procurado en carreta y piedra ni meter oficiales en la obra procurando se pase el*

81.- Monteagudo, aldea y templo en la actualidad (plano de ELS)



*término y que dicha iglesia vaya en disminución y se pierda la devoción dejándola como iglesia muerta*<sup>25</sup>.

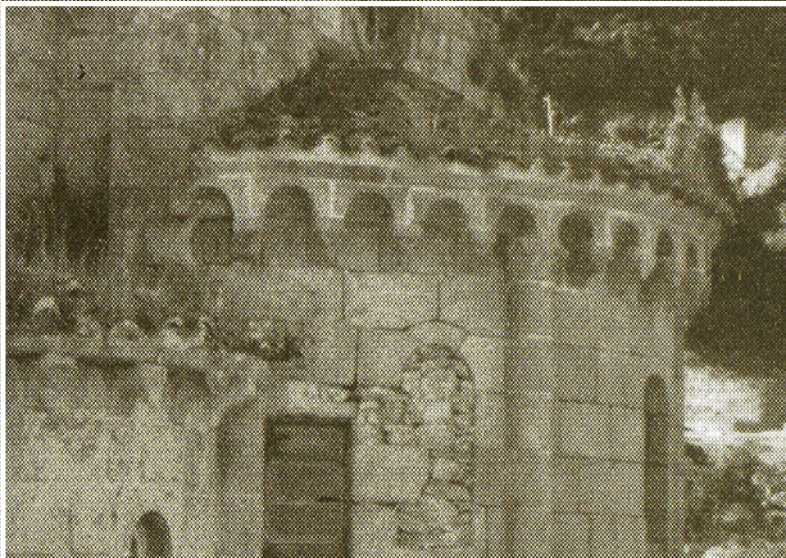
Con los trabajos de reparación sin emprender y llegado el invierno, una gran tempestad y tormenta provocó la caída de gran parte de la torre-campanario. Tan sólo tres días antes, el prior de la Colegial, Vascones, había presentado una querrela contra los provisos de Santiago por la pena de excomunión que se les había impuesto por no realizar las obras en Monteagudo<sup>27</sup>.

### La pérdida de la torre-campanario

Avanzamos temporalmente casi un siglo desde las primeras noticias documentales que reflejaban las carencias en las edificaciones medievales, sumergiéndonos en un largo período de litigios, con aparente difícil solución, que habían provocado el paulatino detrimento de una fábrica con signos de deterioro desde mediados del siglo XVI. Un siglo es mucho tiempo para unas construcciones ya dañadas, y esto provocó que de la llamada torre-campanario hoy no nos quede huella material ninguna. Pero sí se hemos localizado un rastro documental de la última fase de su existencia.

En 1650, los padres agustinos de la villa de Caión, situada a unos ocho kilómetros del lugar de Mosteiro, pidieron permiso primeramente al Conde de Grajal, marqués de Montaos y señor de la feligresía, para utilizar la piedra de la vieja torre de Monteagudo. En la petición, argumentan que la torre *“está, arruinada e imposibilitada su reedificación”*, y por esa razón ruegan se les dé licencia para que *“aquellos despojos sirvan para que se haga la capilla mayor del convento que está en la villa de Cayón”*<sup>28</sup>. El 2 de enero de 1651, elevaron un nuevo requerimiento ante el cabildo de A Coruña, a cuya hacienda pertenecía la torre de Monteagudo, alegando que el convento de san Agustín de Caión *“está muy arruinado*

82.- Deterioro de la capilla mayor con las ventanas originales cegadas por el retablo, antes de la restauración, 1969 (foto Archivo Manuel Chamoso Lamas – RAGBA)



*y tienen necesidad de repararse la iglesia y capilla mayor y hacerse en él otras obras que son numerosas y en la feligresía de san Tomé de Monteagudo hay una torre vieja que no sirve de cosa ninguna y es de la Colegial de la ciudad de la Coruña [a quien] la pidió dicho convento y a los vecinos de dicha feligresía que dieren sus consentimientos para que se aprovechase de la piedra de dicha torre y con ella reedificase la capilla mayor y más necesario de dicho convento y resta alcanzar licencia de Vuestra Merced o de su Señoría Ilustrísima para lo susodicho”<sup>29</sup>. Seis días más tarde, se reunieron en Monteagudo el rector de la iglesia, Gregorio Montoto, y los feligreses, reconociendo ante escribano lo siguiente: “sabían y tenían por cierto y notorio que la torre y campanario que antes de ahora servía en dicha iglesia estaba junto de ella se había caído la mayor parte de una esquina por cuya causa su señoría el prior y canónigos de la colegial de la ciudad de la Coruña cuya era dicha vicaría e iglesia habían hecho otro campanario nuevo junto y pegado con la esquina principal de la puerta de ella en donde están puestas las campanas que le sirven y la parte de la torre vieja que había quedado está propicia a caer toda y amenaza una gran ruina sobre de la capilla mayor y que si se destruye podíase [caerse] en el suelo cuyo daño no se puede reparar con más de ochocientos ducados y para que no suceda lo susodicho que es necesario poner remedio en ello y que el padre prior y convento de san Agustín de la Villa de Cayón a intercesión de su señoría el señor conde de Grajal marqués de Montaos lo tiene dispuesto con su señoría el cabildo que dando la licencia se obligan a su costa a hacer sacar toda la piedra de la dicha torre y llevarla a donde su convento sin que a la dicha iglesia y capilla mayor le suceda ningún daño”<sup>30</sup>.*

El 8 de enero de 1651, los feligreses de Monteagudo dieron su consentimiento para que la cantería de la torre vieja la utilizasen los padres de Caión, debido a “la ruina que amenazaba el campanario viejo”, mandado al prior y religiosos del convento de san Agustín de Caión que “se aprovechasen

83.- Interior de San Tomé encalado, 1919 (foto MAS)







CAPITEL - STO. TOMAS DE MONTEAGUDO.

84.- Capitel de Monteagudo, tosca representación del infierno (dibujo JRS)

85.- Volúmenes de la cabecera de San Tomé de Monteagudo (dibujo JRS)



*de la piedra, en esta forma deshaciéndolo por capas [folio 64r] del claustro hasta unos [trabateles] que están sobre la puerta que entra en dicha torre y por la parte de fuera hasta las cinco [hileras u lamas] por cuanto se reconoció ser necesario dejar dicha parte de torre para que sirva de estribo<sup>781</sup>.*

A través de los documentos anteriores, no sólo conocemos cual fue el fin de la vieja torre de Monteagudo. Además aportan interesantes datos sobre cuál fue su posición en el conjunto monástico, posiblemente cercana a la capilla mayor, dado que se especifica que su ruina podría causar daños sobre aquella. De igual forma, ofrecen la única reseña a una obra nueva realizada con posterioridad al largo período de pleitos del que hablamos en el apartado anterior, la construcción de un nuevo campanario, que se dice se dispuso pegado a la esquina principal de la puerta del templo.

### Transformación de la fábrica

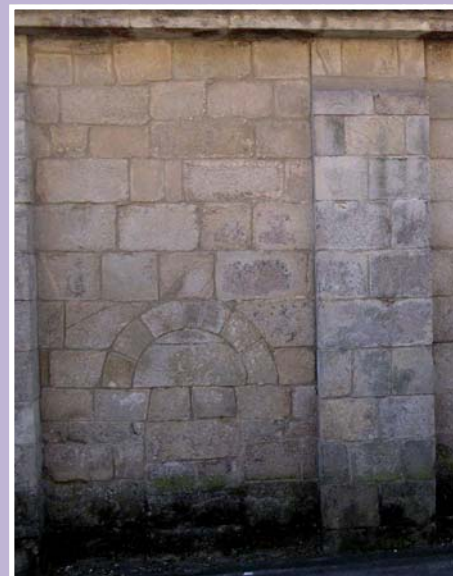
No hemos encontrado instrumento escrito ninguno que recoja si finalmente en la etapa de los años centrales del siglo XVI a mediados del siglo XVII, la Colegial llegó a realizar alguna obra de reconstrucción en Monteagudo; a excepción de la referencia a la construcción de un nuevo campanario, de la que hablamos con anterioridad. Si el estado de ciertas partes de la iglesia y el claustro era ruinoso desde mediados del XVI, como atestiguan los escritos, nada de la fábrica medieval habría llegado en pie a nuestros días sin algún tipo de actuación de consolidación, reparación o reconstrucción sobre ella. Por otra parte, las controversias entre la Colegial y los habitantes de Monteagudo terminan a finales de la segunda década del XVII, siguiéndoles un período de calma, que entendemos no se hubiera producido si la casa coruñesa no hiciese frente, al menos en parte, a las obligaciones de reparación impuestas en los pleitos.

Para toparnos con nuevas referencias a trabajos de reconstrucción, conservación y obra nueva, hay que esperar a finales del siglo XVIII; continuando estos en las primeras décadas del XIX. En ese período, las obras realizadas acabarán por transformar y perfilar una nueva imagen del conjunto, especialmente de su iglesia.

Los primeros datos documentales que conocemos de las labores realizadas esos años, quedan recogidos en dos papeles manuscritos, uno de 1795 y otro de 1803. El primero es una carta enviada el 13 de octubre por el capellán de Monteagudo, Andrés Rodríguez, al canónigo de A Coruña, don Blas Antonio Soengas, en la que le informa de las obras que se estaban realizando de la siguiente manera: *“Mi estimado Dueño y Señor Domingo Figeiras me ha dicho que vuestra merced le dijera que yo no usase de las bigas de la casa [...] no lo hice ni haré sin orden de vuestra merced también me dijo que vuestra merced le dijera que si hallase algún palo grueso para estancar el arco aro arruinado, que lo hiciese que aunque algunos digan que está seguro los Maestros del Arte lo dan por falso del todo y si fuere gusto de vuestra merced procuraré hacer las diligencias para su remedio el carpintero Ba a incorporar la clavazón gruesa para los pontones y puerta de la Yglesia no sé lo que costará y juntamente el [hecho] para la referida puerta; están haciendo la [estada] para el faiado que como es tan alto lleva mucho tiempo y madera y juzgo necesitaremos otros mil reales lo que subiere dará quenta; los podrá vuestra merced entregar a Domingo Figeiras por ser Propio, más seguro.”*<sup>32</sup> Aunque hay que ser cauteloso en la lectura de la misma, de ella se desprende que están trabajando en la cubierta del templo y posiblemente también en su fachada. El arco arruinado podría ser el de su antigua portada románica, de ahí que un carpintero esté haciendo un pontón o estructura de madera para sujeción de la puerta de la iglesia.

El segundo papel manuscrito al que nos referimos, recoge

86 .- Antigua puerta norte de San Tomé de Monteagudo tapiada (foto ELS)





87.- Pavimento enlосado original de San Tomé  
(foto ELS)

una relación de lo gastado hasta el 10 de noviembre de 1803 en “*cosas muy precisas*” de la iglesia de Monteagudo por orden de don Fernando Caamaño y López, canónigo de la Colegiata, tal como retejar y dar cal a las dos naves laterales de la iglesia y a la frontera, arrancar hiedras y silbas y “*otros reparos realizados por un cantero*”; así como dotarla de cuatro confesionarios, dos bancos y dos tarimas para el altar mayor, en todo lo cual se invirtieron 326 reales<sup>33</sup>.

A falta de localizar el Libro de Fábrica de Monteagudo, el instrumento que más datos ofrece sobre la labor efectuada en esta etapa de los primeros años del XIX, se conserva, al igual que los escritos anteriores, en el Archivo de la Colegiata de Santa María del Campo, y tiene por título “*Monteagudo. Todo sobre construcción de Iglesia, reparaciones, ornato, etc. hasta el año de 1820*”<sup>34</sup>. En su interior reúne un conjunto de papeles, en su mayoría cuentas de los gastos invertidos desde 1817 en la obra de la Iglesia de Monteagudo, de materiales, mano de obra, manutención de jornaleros... Aunque no se trata de una descripción de los trabajos realizados, la lectura detenida de sus folios ofrece datos relevantes.

Las obras fueron costeadas por el cabildo de la Colegiata, el cual nombró a dos comisionados para la supervisión de los trabajos, el canónigo magistral don Tomás José Moreno y el canónigo don Benito Samaniego. La dirección de las obras corrió a cargo del maestro de obras Domingo Antonio Martínez, y de Juan Antonio Ruibal, como maestro aparejador. Bajo su tutela se efectuaron los trabajos en tres fases. La primera, desde el 31 de mayo de 1817 al 9 de diciembre de ese mismo año. La plantilla de trabajadores la formaban un total de treinta y una personas entre canteros, peones y carpinteros; ascendiendo los gastos de este período a dieciocho mil doscientos ochenta y ocho reales y veintiocho maravedíes, cifras explicativas de la magnitud de las obras realizadas, aunque no se haga una definición concreta de ellas. Tan sólo en una cuenta de 1 de julio figura el coste

de hacer cuatro figuras para las fachadas, y en otra de 3 de diciembre, el coste del hierro de las bisagras de la puerta de la sacristía<sup>35</sup>.

La segunda fase comenzó la semana del 18 de mayo de 1818, en la cual se dice que empezaron “a coger la cantería”, prolongándose los trabajos hasta el 19 de diciembre. Participaron en las obras los canteros Josef Caneda, Alejandro de Castro, Pedro Serviño, Ramón Ferro, Manuel Pereira, Joseph Núñez, Francisco Barreiro y Benito Durán. Hombres a los que se unieron en las semanas sucesivas Benito Blanco, Manuel Ruibal, Basilio Novas, Juan Bugallo, Antonio Picallo, Pedro Sayanes y Josef Pena. Como peones trabajaron Aldemunde, Juan López, Pablo Cristobo, Juan Díaz, Ventura de la Iglesia y Antonio Verdia. Pedro García hizo de picotero, y Vicente Silva e Ignacio Pena fueron los carpinteros<sup>36</sup>. De nuevo nos encontramos ante una extensa plantilla, propia de una obra de relativa importancia.

Entre los papeles de cuentas de esta segunda fase, descubrimos más noticias, aunque breves, de las operaciones hechas. En la cuarta semana, del 8 al 13 de junio, se señala que el carpintero Vicente Silva trabajó “en las plantillas y apuntalación”<sup>37</sup>. En una cuenta sobre madera gastada a 19 de junio, el maestro de obras especifica el coste de “una viga cuadrada” comprada “para el medio del cuerpo de la iglesia”; así como “15 palos menores para la armazón”, y añade que “con la viga grande son 16 y aún todavía faltan 6 palos menores y la armazón que no los he comprado hasta ver si los puedo aprovechar de los que hay allá”<sup>38</sup>. Posiblemente se trata de nuevas vigas para sustituir las que estuviesen dañadas en la cubierta de madera existente.

En la cuenta de la semana que acabó el 14 de agosto se incluye el precio de once reales por “una tabla para formar la monte de la puerta y tragaluces”<sup>39</sup>, probablemente para la nueva puerta de la fachada de la iglesia y sus tres ventanales. Entre los gastos de la semana del 5 de septiembre figuran 31



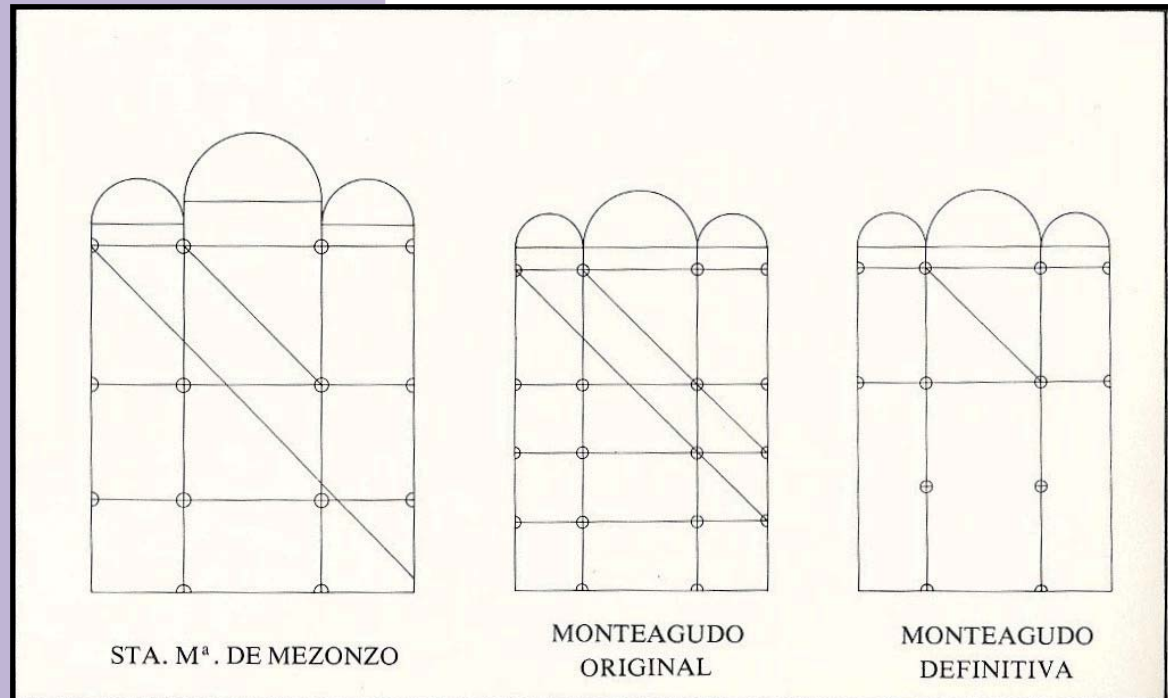
88.- Capilla mayor de San Tomé con doble sistema de bóvedas de cañón apuntado y cuarto de esfera (foto ELS)



reales y 17 maravedíes destinados al carpintero Ignacio Pena, por tres días y medio empleados *“en el acimbrado de la puerta y hacer plantillas”*<sup>40</sup>. Para la nueva puerta de la fachada, tal y como consta en la cuenta de la semana del 17 de octubre, el maestro de obras compró *“2 tablonos de pino de Holanda”* así como *“una viga de castaño y dos viguetas”*<sup>41</sup>.

La tercera fase transcurre entre la semana del 9 de Mayo al 13 de Noviembre de 1819. En este tiempo trabajaron como canteros Alejandro de Castro y Ramón Ferro, uniéndose a ellos en las semanas sucesivas, Basilio Novas, Manuel Pereira, Manuel Covas y Josef Núñez; así como el peón Aldemunde y

89.- Esquema comparativo de las trazas de Santa María de Mezonzo y San Tomé de Monteagudo, con los cambios introducidos en la construcción de la nave mayor (dibujo JRS)

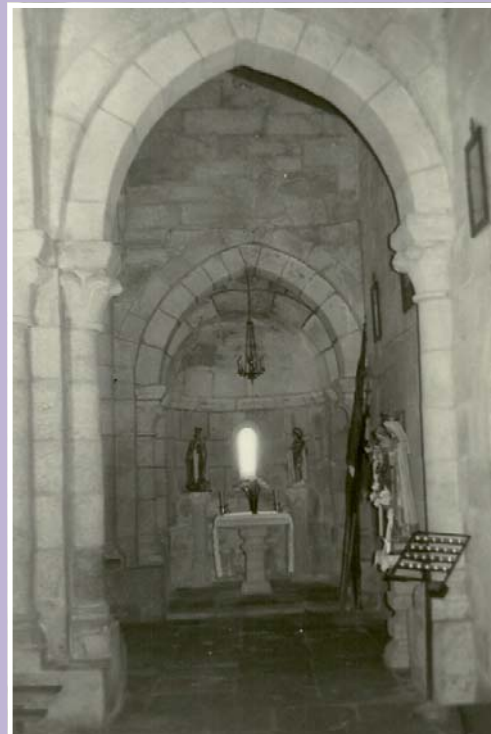


los carpinteros Ignacio Pena y Antonio Castelo<sup>42</sup>. Una plantilla más reducida que se enfrentará al remate de la sacristía y de la fachada, con el levantamiento de una espadaña en su parte central, y la creación de un coro elevado en el último tramo del interior de la iglesia; datos que nos son conocidos por diversas reseñas extraídas de facturas.

En la semana que acabó el 15 de mayo de 1819 se recoge el *“coste de una viga para el coro”* valorada en ochenta y tres reales, así como *“más pontones de castaño para la sacristía”* por un precio de sesenta reales<sup>43</sup>. En la semana del 17 de julio, de nuevo se citan gastos para la elaboración del coro como *“una vigueta para el antepecho”* y *“24 balaustradas de castaño”*<sup>44</sup>. Para subir hasta él, se construyó una escalera pegada a la pared de la nave sur, para la cual se compraron la semana del 11 de septiembre 22 balaustres, *“dos columnas y dos pontones todas de castaño”*<sup>45</sup>. Añadiendo a esos gastos *“12 balaustres que faltaban a 3 reales y medio incluso torneados”* en la factura de 9 de octubre<sup>46</sup>.

Las referencias a la inversión hecha en esta última fase en la fachada, sacristía y coro, continúan en la cuenta del maestro Martínez de la semana del 6 de noviembre, con *“11 libras de plomo para las rejas y las bisagras de la puerta que cierra el coro y el campanario a 23 reales ½”* y *“21 vidrios para los tres tragaluces de la fachada y el de la sacristía a 4 reales cada uno”*<sup>47</sup>; así como en la factura de 13 de noviembre con la relación del herraje realizado por José Trigo, por orden del maestro de obras, en la que se especifica que *“pesaron las rejas de los tres óvalos y cuatro bisagras con sus pernos y crucetas cincuenta y una libras al precio de tres reales libra que importan ciento cincuenta y tres”*, por *“dos bisagras más chicas para la puerta del campanario siete reales”* y *“por una cerradura nueva y compostura de otra para la puerta del coro y la que cierra la pila del bautismo todo ello en veintiséis reales”*<sup>48</sup>. Del mismo modo, sabemos que la espadaña que corona el centro de la fachada fue construida en 1819, por la

90.- Nave lateral en 1976, tras la restauración  
(foto JRS)



91.- Fachada neoclásica de San Tomé erigida en 1820  
(foto ELS)



cita que a ella hace Domingo Antonio Martínez, en la cuenta de 20 de enero de 1820: *“he suministrado dos aparejos con sus dos betas de cáñamo sus cuatro vientos de ídem para sujetar la percha para subir la cantería de la espadaña con sus dos salbacheyas en donde se enganchan los aparejos en la punta de la percha y además estrobos que se necesitaron para subir la cantería”*<sup>49</sup>. La inversión total final de las tres fases de construcción fue de setenta mil novecientos treinta y nueve reales y tres maravedíes, a cargo del cabildo de la Colegiata de A Coruña<sup>50</sup>.

El proceso anterior provocó varios cambios en el aspecto exterior e interior del conjunto. Primero, la desaparición de la antigua fachada románica de la iglesia, que desconocemos cómo era, dotando al templo de una nueva fachada principal ejecutada en sillería, que se caracteriza por su gran sobriedad constructiva y decorativa. Su composición en tres fragmentos refleja perfectamente al exterior la división interior del templo en las correspondientes tres naves, abriendo en cada parte un óculo circular y coronando la central con una espadaña donde se sitúan las campanas. En segundo lugar, se dotó al templo de una sacristía en su lado sur, abriendo un paso en el lienzo de pared correspondiente al vano más próximo al testero. Para este espacio, que no es el de la actual sacristía, creemos que se aprovecharon parte de las dependencias del antiguo claustro que todavía permanecían en pie, reparando su cubierta de madera y abriendo un tragaluz en uno de los muros. Apoyamos esta hipótesis en la observación de fotografías de principios del siglo XX, que muestran una edificación distinta a la actual; así como en las marcas de una construcción anterior con cubierta a dos aguas, que aún pueden observarse hoy, perfectamente trabadas con las piedras del muro sur en el tramo comprendido entre los dos contrafuertes más cercanos a la cabecera. Y por último, se realizaron un conjunto de trabajos que modificaron el interior del templo, encalando las naves, elaborando un nuevo mobiliario y disponiendo tarimas en el altar mayor; así como un nuevo

coro a los pies de la nave central, resuelto con una estructura de madera al que se accedía por una escalera ubicada en el último tramo de la nave sur, bajo la cual se dispuso la pila de bautizar. Este coro hoy tampoco se conserva, pero sabemos cómo era gracias a fondos fotográficos de principios del siglo pasado y a las perforaciones que en el suelo, muros y pilares románicos fueron realizados durante su construcción en el XIX.

La información sobre Monteagudo depositada en el Archivo de la Colegiata toca su fin coincidiendo con el inicio de la exclaustración y desamortización de los bienes eclesiásticos en los años centrales de la tercera década del XIX. Sin embargo, desde 1819 hasta 1834 aún fueron llevadas a cabo una serie de actuaciones vinculadas al acondicionamiento del interior de la iglesia, así como al adecentamiento del espacio exterior que la rodeaba.

En 1824 el capellán de Monteagudo, Martín Cambón, solicitó al cabildo un colateral para la iglesia, con el fin de que se pudieran decir dos misas al mismo tiempo<sup>51</sup>. Dos años después, le pidieron a la Colegiata que les ayudase con los gastos de la reedificación de la muralla que con anterioridad a las obras de la iglesia custodiaba el atrio<sup>52</sup>. También en 1826, el maestro cantero, Juan Bautista Tronica, trabajó en una de las capillas laterales, ajustando la mesa de su altar y su entarimado, así como haciendo *“recebos, tomas de faltas, y blanqueos de la bóveda y su capilla”*<sup>53</sup>. La sacristía se retejó de nuevo en 1827, sustituyendo su ventana por estar vieja<sup>54</sup>. En 1830, fue trasladado a Monteagudo un colateral viejo de la Colegiata que había sido sustituido, colocándolo en la capilla de la Epístola<sup>55</sup>. La última obra de la que tenemos noticia es de 1834, que el capellán define como *“reparos visibles, y necesarísimos”*<sup>56</sup>, pero cuya naturaleza desconocemos.

### La actualidad, conclusiones



92.- Casas del antiguo iglesario de Monteagudo (foto ELS)





93.- Detalle de la estereotomía de las ventanas del ábside de San Tomé (foto ELS)

Una actuación realizada en la segunda mitad del siglo XX, va a transformar finalmente la imagen construida en el siglo anterior, tanto en el exterior como en el interior. No hemos localizado referencias documentales escritas sobre estos últimos trabajos, probablemente vinculados a los procesos de conservación y protección del patrimonio gallego, que también se llevaron a cabo en muchos otros edificios. Pero los fondos fotográficos de principios de siglo XX, muestran diferencias apreciables entre el Monteagudo de esos primeros años y su aspecto actual. De igual modo, se produjo una evolución en el conjunto del asentamiento, de la cual somos conscientes comparando el núcleo rural actual con el que existía entorno a 1956<sup>57</sup>, no sólo por la aparición de nuevas construcciones, también por la desaparición de edificaciones tradicionales, creación de nuevos viarios y reordenación del entorno inmediato de la iglesia, desmontando parte del antiguo muro monástico, trasladando el crucero y el cementerio a otras ubicaciones, y eliminando la sacristía existente con la construcción de una nueva.

Concluimos diciendo que, con el presente trabajo, hemos querido realizar un recorrido por el tiempo, desde sus orígenes hasta el momento actual, que nos ayuda a profundizar en el conocimiento de este patrimonio histórico, en parte desaparecido. Una riqueza heredada, cuyo proceso evolutivo está íntimamente ligado a factores sociales, económicos y climatológicos, que provocaron cambios, pérdidas, añadidos y transformaciones sobre la fábrica original, siendo la edificación actual el sedimento de un largo camino temporal.

## Notas

- 1 DEL CASTILLO, Ángel: Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 2008, pág. 343.
- 2 DE SA BRAVO, Hipólito: "San Tomé de Monteagudo" en Esculca - Órgano da Sociedade Cultural e Museo "As Mariñas dos Frades", Nº 7, Diciembre de 1999, pág. 27.
- 3 Archivo de la Colegiata de Santa María del Campo de A Coruña (en adelante ACC): Bula del papa Sixto IV (...) Sig.: P.3.2. -35.
- 4 DE SA BRAVO, Hipólito: op. cit., págs. 27-28.
- 5 ACC: Reconocimiento y traslado de la bula del papa Julio II sobre la unión y renuncia del priorato de Santa María de Cambre y la incorporación del priorato de Santo Tomé de Monteagudo (1509-11). Sig.: P.4.26. -65.
- 6 ACC: Concordia de cesión de Santa María de Cambre y posesión de Monteagudo (1531). Sig.: 4.8.1. -227.4.
- 7 Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN): Arriendos, foros y pleitos del priorato de san Tomé de Monteagudo, Fondo Instituciones Eclesiásticas, Sección Clero-secular\_regular, Libro 3079, folios 6 a 16.
- 8 AHN: Apeos de los bienes pertenecientes al priorato de san Tomé de Monteagudo, Fondo Instituciones Eclesiásticas, Sección Clero-secular\_regular, Libro 3082.
- 9 AHN, Arriendos, foros y pleitos del priorato de san Tomé de Monteagudo, Fondo Instituciones Eclesiásticas, Sección Clero-secular\_regular, Libro 3079, folios 83 y 83r.
- 10 AHN: Apeos de los bienes pertenecientes al priorato de san Tomé de Monteagudo, Fondo Instituciones Eclesiásticas, Sección Clero-secular\_regular, Libro 3082, folio 10.
- 11 Íbidem, folios 40r, 104, 104r, 105, 165 y 165r.
- 12 La relación de documentos sobre el priorato de Monteagudo se encuentra recogida en: VELO PENSADO, Ismael: Archivo de la Colegiata - Clasificación e inventario guía, Pemas Edicións, La Coruña, 2009.
- 13 ACC: Obras en el claustro y la iglesia de Monteagudo (1536). Sig.: 4.8.3. -243.8.
- 14 ACC: Visita de la iglesia de Monteagudo (1565). Transcripción que nos ha ayudado a realizar Ismael Velo Pensado. Sig.: 4.8.3. -243.20.
- 15 DEL HOYO, Jerónimo, Cardenal: Memorias del Arzobispado de Santiago. Transcripción del manuscrito original del año 1607 que se guarda en el archivo de la Mitra Compostela, Porto y Cia. Editores, Santiago de Compostela, págs. 238-239.
- 16 Los autores que han estudiado la iglesia románica de Monteagudo son: DEL CASTILLO, Ángel: op. cit. ; SORALUCE BLOND, José Ramón: "Arteijo, un municipio rico en templos románicos" en el Ideal Gallego, Viernes 25 de Mayo de 1979, págs. 20-23; Arquitectura románica de la Coruña: Faro-Mariñas-Eume, Departamento de Historia de la Arquitectura de la ETSAC, COAG, Santiago de Compostela, 1983, págs. 36-37; CASADO GONZÁLEZ, Gregorio: O románico en Arteixo, Col. Os Cadernos do Concello, Nº 2, Ed.



94.- Apoyo del antiguo coro de San Tomé en los pilares de la nave mayor (foto Archivo Manuel Chamoso Lamas – RAGBA)

95.- Vista del coro de Monteagudo antes de las restauraciones, a mediados del siglo XX (foto MAS)

- Concello de Arteixo - Departamento de Educación, Arteixo, 2000, págs. 43-44; DE SA BRAVO, Hipólito: op. cit.; ROZAMONTES VÁZQUEZ, María, Arteixo de onte a hoxe, Vol. I, Concello de Arteixo - Departamento de Normalización Lingüística, Arteixo, 2006, pág. 42-44.
- 17** ACC: Restauraciones en Monteagudo (1608). Sig.: 4.8.3. -244.4. El documento tiene el siguiente título: "Inhibitoria del Arcediano de Montenegro en la santa Iglesia de Mondoñedo Juez Apostólico nombrado por los pleitos del cabildo con los feligreses de Monteagudo sobre el reparo de la Iglesia despachada contra el Obispo de Medauro Visitador del Arzobispo de Santiago y contra el Provisor que conocían de esta misma causa contra el Cabildo de estas Iglesias año de 1608".
- 18** ACC: Obras en Monteagudo (1610). Sig.: 4.8.3. -244.5. El documento tiene el siguiente título: "Poder del Cabildo de la Colegial [...] para que los procuradores nombradores puedan igualarse y convenirse con los vecinos de Monteagudo sobre los reparos de la iglesia en que ganaron ejecutoria dada al Cabildo. Año de 1610."
- 19** ACC: Derechos y arreglo de la iglesia de Monteagudo (1616-721). Sig.: 4.8.3. -244.6.
- 20** ACC: Reparación de la iglesia de Monteagudo (1626-7). Sig.: 4.8.3. -244.10. Folios: 222, 222r.
- 21** Íbidem, folio: 228.
- 22** Íbidem, folios: 232, 232r.
- 23** Íbidem, folios: 231, 231r.
- 24** Íbidem, folios: 235 a 236. Documento fechado en 4 de Julio de 1627.
- 25** Íbidem, folios: 237 a 238.
- 26** Íbidem, folios: 298 a 299r. Según documento de 28 de noviembre de 1627.
- 27** ACC: Obligación de reparar la iglesia de Monteagudo (1627). Sig.: 4.8.3. -244.11.
- 28** ACC: Derribo de una torre vieja en Monteagudo (1651). Sig.: 4.8.3. -244.21. Folios: 60-60r.
- 29** Íbidem, folios: 61-61r.
- 30** Íbidem, folios: 65-65r.
- 31** Íbidem, folios: 64-64r.
- 32** ACC: Obras en la iglesia de Monteagudo (1795). Sig.: 4.8.3. -248.27.
- 33** ACC: Reparación de la iglesia de Monteagudo (1803). Sig.: 4.8.3. -249.7.
- 34** ACC: Gastos de obras en la casa rectoral y en la iglesia de Monteagudo (1817-20). Sig.: 4.8.3. -250.6.
- 35** Íbidem, folios: 8 a 13.
- 36** Íbidem, según las cuentas nº 1 a nº 30 de 1818.
- 37** Íbidem, según la cuenta nº 1 de 1818.
- 38** Íbidem, según la cuenta nº 2 de 1818.
- 39** Íbidem, según la cuenta nº 12 de 1818.
- 40** Íbidem, según la cuenta nº 14 de 1818.
- 41** Íbidem, según la cuenta nº 21 de 1818.
- 42** Íbidem, según las cuentas nº 1 a nº 11 de 1819.
- 43** Íbidem, según la cuenta nº 2 de 1819.
- 44** Íbidem, según la cuenta nº 5 de 1819.
- 45** Íbidem, según la cuenta nº 7 de 1819.
- 46** Íbidem, según la cuenta nº 8 de 1819.
- 47** Íbidem, según la cuenta nº 9 de 1819.
- 48** Íbidem, folio suelto tras la cuenta nº 9 de 1819.
- 49** Íbidem, según la cuenta nº 10 de 1819.
- 50** Íbidem, según documento de 1820 que lleva por título "Cuenta de los gastos causados en la obra de la Casa e Yglesia de Monteagudo que costeó el Cavildo de la Coruña por medio de los Comisionados que abajo subscriben a saber."
- 51** ACC: Solicitud de mobiliario para la iglesia de Monteagudo (1824). Sig.: 4.8.3. -250.32.
- 52** ACC: Solicitud de reedificación del muro del atrio de Monteagudo (1826). Sig.: 4.8.3. -251.2. Con fecha de 18 de abril de 1826.
- 53** ACC: Gastos de obras en la casa rectoral y en la iglesia de Monteagudo (1817-20). Sig.: 4.8.3. -250.6. Según documentos de 20, 24 y 29 de agosto de 1826.
- 54** ACC: Necesidad de reparar la rectoral y la iglesia de Monteagudo (1827). Sig.: 4.8.3. -251.11. Con fecha 20 de noviembre de 1827.
- 55** ACC: Arreglo de una capilla (1830). Sig.: 4.8.3. -251.25. Con fecha de 29 de Agosto de 1830.
- 56** ACC: Obras en la fábrica parroquial de Monteagudo (1834). Sig.: 4.8.3. -251.38. Con fecha de 15 de Octubre de 1834.
- 57** Archivo del Reino de Galicia, Fotografía área del vuelo americano (1956-1957), Ayuntamiento de Arteixo. Fot.: 56A.